

# **La sanidad militar en Corrientes como consecuencia de la guerra de la Triple Alianza**

Dardo Ramírez Braschi

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas. UNNE.

**Capitulo IX. “La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos (1865-1870).” Corrientes. Primera Edición. Año 2000. I.S.B.N. 987-43-1892-9. Segunda Edición. Moglia Ediciones. Año 2004.**

## Introducción

El territorio argentino que estuvo mas directamente afectado a raíz de guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay (1865-1870) fue la provincia de Corrientes, que a consecuencia de su situación geoestratégica la ubicaba en el epicentro del conflicto. Fue el corredor terrestre y fluvial obligatorio para llegar al Paraguay, por lo que los ejércitos aliados y sus ataques se iniciaban por su territorio, para luego pasar a ser el espacio geográfico de la retaguardia de los tres Estados Aliados.

Una vez que el grueso de los ejércitos cruzaron el río Paraná, el rol que le cupo a la provincia de Corrientes fue el de facilitar a través de su territorio el aprovisionamiento a las tropas y la instalación de hospitales militares con importante capacidad para albergar heridos del frente de batalla, estructuras sanitarias que en diversas oportunidades no fueron las suficientes.

En esta oportunidad trataremos de mostrar solamente la instalación y repercusión de los hospitales militares en la ciudad de Corrientes y su relación con la sociedad de entonces. No se busca realizar un estudio detallado sobre la totalidad de la temática de la sanidad militar en la guerra contra el Paraguay, ya que ello abarcaría un trabajo mucho mas allá de lo que compete al ámbito de la provincia de Corrientes, que es el objeto de estudio que nos propusimos y estamos avocados en esta oportunidad.

## Desarrollo

De acuerdo a registros e información documental de la época, y al estudio de diversos historiadores que se refirieron a la guerra del Paraguay y su aspecto sanitario, la organización de hospitales para tratamiento y recuperación de los heridos en el frente de batalla no estaba desarrollada ni tampoco se le brindaba inicialmente la importancia que requería, hasta que las realidades de la guerra lo ubicaron entre las prioridades.

Antes del cruce de las tropas aliadas a territorio paraguayo la infraestructura sanitaria tenia como base exclusivamente a simples hospitales de campaña, que consistían en carpas para albergar heridos y unas pocas camillas improvisadas, abastecidos tan solo con elementales y precarios instrumentos quirúrgicos. La organización muchas veces improvisada del ejercito de Línea y la Guardia Nacional en el caso del ejercito argentino no ayudaban a su desarrollo ya que las prioridades eran otras en los primeros momentos del alistamiento y en la etapa inicial y organizativa, sobre todo en el transcurso del año 1865.

Como dijimos, el cuerpo sanitario fue precario, y muestras de ello son las distintas y numerosas dificultades que tuvieron que atravesar las tropas, las que detallaremos mas

adelante. Además las precarias técnicas quirúrgicas e higiénicas utilizadas hacían que los periodos de recuperación de los heridos sean lentos y dificultosos, por lo que era necesario realizar los primeros auxilios cerca de los campos de batalla por los hospitales militares improvisados en las primeras líneas, para luego el traslado a los hospitales fijos como los que se instalaron en Corrientes.

La importancia de la infraestructura sanitaria en Corrientes residía que se encontraba a relativamente poca distancia de los campos de batallas y a la vez sin peligro inmediato de una contraofensiva paraguaya. Corrientes albergó toda clase de heridos y enfermos, y por las seguridades que brindaba constituyó un centro sanitario de fundamental importancia. Muestra de ello, el médico Benjamín Canard en carta a un amigo, afirmó lo siguiente en marzo de 1866: *“Hoy recibimos orden de mandar todos los enfermos de larga curación a la ciudad de Corrientes”*.(1)

Los hospitales militares de campaña se ubicaban junto a los ejércitos de sus respectivos países. De igual modo en la ciudad de Corrientes los heridos y enfermos eran destinados de acuerdo a su país; se levantaban de acuerdo a las banderas los hospitales argentinos, brasileños u orientales.

En un primer momento los hospitales militares y cuerpos sanitarios argentinos se centralizaron en la ciudad de Paraná, pero debido a la extensa distancia del epicentro de las operaciones bélicas, se decidió que por cuestiones operativas era conveniente trasladarlos a la ciudad de Corrientes.

Los hospitales argentinos fijos en la capital correntina estuvieron ubicados inicialmente en templos religiosos, el Teatro Oficial, algunos edificios públicos y en habitaciones de domicilios particulares, hasta que se organizaron medianamente, y los que a partir de marzo de 1866 fueron equipados con mayor cantidad de instrumentos(2). También en el pueblo de Caa Cati se instaló un Hospital Argentino, el que tuvo relativa importancia(3) La instalación de los hospitales militares repercutió directamente en la sociedad correntina y los periódicos que se editaban por entonces fueron fiel reflejo de los reclamos y urgencias de la población.

El primer reclamo ha sido en diciembre de 1865 cuando se ubicaron soldados enfermos en el centro de la ciudad, mas precisamente en habitaciones de domicilios particulares, donde algunos contrajeron viruela y se temía que el foco infeccioso se trasladara a la ciudad (4). El periódico La Esperanza editado en Corrientes afirmaba lo siguiente sobre la cuestión: *El domingo se han alojado en casas céntricas de esta Ciudad a infinidad de enfermos de las fuerzas brasileras. Según sabemos, entre esos enfermos se encuentran algunos de viruela y otras pestes contagiosas que pone a esta población en inminente peligro... Nos parece que el mas aparente y en donde la población se vera libre del contagio, es en la quinta de Magenta que dista de esta Capital dos y media leguas, costa del Paraná, paraje denominado de “Ferre”, localidad bastante ventilada y en donde los aires son muy puros, y tiene capacidad como para trescientas camas*.(5). El problema fue tomando mayor envergadura a tal punto que el gobernador Evaristo López, por reclamos de los vecinos, tuvo que ocuparse del tema y en carta al Ministro de Guerra General Juan A. Gelli y Obes solicitó el desplazamiento del Hospital Argentino del centro de la ciudad a lugares periféricos, proponiendo las cercanías de “La Batería”. (6). De igual manera se reclamaba por una redistribución de los hospitales de los demás países aliados.

A fines del año 1865 y principios de 1866 cuando la colaboración del Gobierno Nacional no llegaba en medida suficiente, fue una comisión de damas correntinas que ayudaron en la tarea del cuidado de enfermos y heridos, sobre todo después del combate de Pehuajó el 31 de enero de 1866. Posteriormente a esta batalla comenzaron a arribar

los primeros grupos considerables de heridos, centralizándolos en el Hospital de Santo Domingo (7), ubicado donde actualmente se halla el edificio de la Intendencia Municipal de la Capital provincial.

Con autorización del presidente Bartolomé Mitre, se conformó una comisión encargada del hospital militar de Corrientes, compuesta por Antonio Santos, Rafael Gallino, Melitón Quiroz, Domingo Latorre y Tiburcio Fonseca. (8). A su vez determinó el presidente argentino para la administración del hospital militar de Corrientes que se debía *“arreglar con el Gobernador o con la comisión la cesión del local y demás útiles del hospital del pueblo, haciéndose cargo el Gobierno Nacional de todos los gastos que demandare para atender debidamente a todos los enfermos del ejército argentino, incluso las fuerzas de Corrientes, con cuyo destino fue establecido.”* (9)

A pesar de las disposiciones emanadas, la demora de la ayuda oficial se apreciaba en diferentes suministros, hasta con alimentos escasos, lo que ocasionó la muerte de un enfermo por hambruna, según una denuncia. (10). Y otras veces existiendo provisiones, aparentemente no se la suministraban. Siendo la cuestión de notoria repercusión, el periódico *“El Nacionalista”* menciona lo siguiente: *“El alimento que se da a los heridos es el más a propósito para que estos recuperen la sangre que han perdido. Según tenemos entendido, nada falta en los hospitales, para que los enfermos sean mejor alimentados, por cuya razón nos inclinamos a creer, que solo el descuido puede hacer que esto suceda. Hemos visto, con dolor, ser rechazada una taza de caldo por uno de los oficiales enfermos, y pedir por favor, que nunca se le llevase, porque por su mal calidad no lo era posible ni mirarlo; viendo de este modo ha quedado reducido su alimento a una pequeñísima presa de gallina o pollo, y a otra menos pequeña de carne de vaca.”*(11).

Los hospitales de sangre- llamados también de esa manera- necesitaban de la colaboración y solidaridad ciudadana ya que los mismos no se encontraban lo suficientemente organizados. Muestra de ello, ni siquiera el Cirujano mayor Dr. Hilario Almeida había arribado a los hospitales en Corrientes a principio de febrero de 1866 (12).

Recién a mediados del mes de febrero de 1866 llegaron a Corrientes las esperadas Hermanas de la Caridad, religiosas extranjeras que prestaron notable ayuda a los soldados convalecientes.

Los primeros días de abril, los dos hospitales argentinos habilitados –el de la “Batería” y el de la “Fabrica” al sur de la ciudad-, no daban abasto, por tal motivo se preparó el teatro de la ciudad con una capacidad de cien camas. (13). Habilitándose también como hospitales el ex Hotel de los Aliados y el Convento de la Merced.

Los buques hospital como el “Pavón”, el “11 de junio” y el “Duque de Saxe” navegaban trayendo permanentemente heridos del frente de batalla. También eran transportados en ambulancias tirada por caballos especialmente acondicionadas sobre elásticos y cuatro ruedas, con una capacidad máxima de doce camillas cada una.(14)

Para el mes de abril recién se suplió la carencia de médicos, ya que arribaron a Corrientes para sumarse en los hospitales argentinos los Dres. Juan J. Montes de Oca, Manuel A Montes de Oca, Nicanor Alvarelos, José R. Lucena y Ventura Roset(15). Y a principios del mes de junio se sumaron cuatro más, entre ellos el Dr. Pineda.

Debido a la numerosa población hospitalaria los suministros nunca fueron los suficientes. Las hilas para vendajes escasearon a pesar de la donación solidaria de la población, que las donaron en gran cantidad. Los periódicos en marzo continuaban solicitando hilas y vendas para los heridos argentinos (16). Pero con el transcurrir de los meses esos reclamos se fueron supliendo ya que el mismo Director de los Hospitales

Argentinos el 11 de septiembre de 1866 agradeció a la población de Corrientes y de las ciudades de Córdoba, Santa Fe, Rosario, Montevideo y Buenos Aires por las importantes donaciones recibidas.

Los hospitales brasileños también recibían las quejas de la población, sobre todo por la falta de higiene y los temores de enfermedades contagiosas. Estos estaban divididos en varias unidades por la ciudad pero uno de los más importantes se hallaba en el denominado “Saladero de Zelaya”. Haciendo referencia a uno de ellos, el comerciante e informante inglés Richard F. Burton expresaba: *“Mas allá de la Alameda esta el hospital brasileño de San Francisco, que origino tanta conmoción en todo el imperio cuando empezó a circular un malintencionado informe de que los correntinos planeaban quemarlo. Su ventajosa posición sobre la alta barranca fue admirablemente elegida. Pero en estos momentos lo están desmantelando. Robaron gran parte de las maderas, aunque el enérgico Peterkin esta poniendo fin con mano dura.”*(17)

Los ejércitos de los tres países aliados contaban en sus estructuras con propios cuerpos sanitarios y sus hospitales por los que cada uno se maneja en forma autónoma, dependiendo de su propia jerarquía militar.

Generalmente a los pocos días de desarrollarse alguna batalla o combate importante en el frente paraguayo, arribaban por vía fluvial o terrestre los mayores grupos de heridos. Así ocurrió entre los meses de mayo y septiembre de 1866 cuando se sucedieron los sangrientos combates como los de Estero Ballaco (12 de mayo), Tuyuty (24 de mayo), Boquerón (16 y 18 de Julio), Curuzú (3 de septiembre) y Curupaity (22 de septiembre). En días posteriores al combate de Curupaity, a fines de septiembre de 1866, fueron desbordados todos los hospitales habilitados, por lo que se colocaron más camas en domicilios particulares y templos religiosos. Así por ejemplo se solicitó con urgencia espacios físicos para gran cantidad de heridos a consecuencia de aquel combate, ya que arribarían a la ciudad inminentemente seiscientos heridos aproximadamente (18).

Otro de los sucesos que tuvo en vilo a la ciudad, y repercutió en los hospitales militares fue la epidemia de cólera que se desató en el mes de abril de 1867, cobrando numerosas víctimas, más aun a los que se hallaban heridos y desprotegidos en los centros hospitalarios. La falta de higiene en muchos casos y las altas temperaturas de los meses de verano contribuían a que se generen focos infecciosos.

Fueron los primeros tres años de la contienda bélica que repercutieron más fuertemente en Corrientes, y en ese tiempo las exigencias sanitarias y hospitalarias requirieron un mayor apoyo tanto del gobierno provincial como nacional.

### Conclusión

La particularidad que le daban a la ciudad los numerosos hospitales militares, acercaba permanentemente la guerra a Corrientes.

Así como el territorio correntino fue retaguardia y campo de abastecimiento de los Ejércitos Aliados durante toda la guerra, también cumplió un rol fundamental en materia hospitalaria y sanitaria, siendo indispensable a medida de que los combates se sucedían y las víctimas se multiplicaban.

Toda la actividad sanitaria fue intensa hasta fines del año 1868, cuando los epicentros bélicos se alejaron y se visualizaba más cerca la caída de Asunción. El pulso de la ciudad acrecentaba y las preocupaciones por el destino de las tropas argentinas aumentaban cuando al concluir las batallas, ingresaban a los hospitales los guerreros del Paraguay, siendo Corrientes en todo momento, la pausa para la recuperación de aquellos

que cayeron heridos, o el suelo en que agonizaban y morían los que no pudieron recuperarse de las heridas recibidas.-.

### **Citas**

- (1). Canard, Benjamín, Joaquín Cascallar y Miguel Gallegos. “Cartas sobre la Guerra del Paraguay”. Academia Nacional de la Historias. Buenos Aires. Año 1999. Pag. 85.-
- (2) Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz. Universidad Nacional de La Plata . Año 1963. Tomo V. Pag. 60.
- (3) Periódico “El Nacionalista” de Corrientes del 21 de Julio de 1866. Hemeroteca Archivo general de la Provincia de Corrientes.
- (4) Periódico “La Esperanza” de Corrientes del 21 de diciembre de 1865. Hemeroteca A.G.P.C.
- (5) Periódico “La Esperanza” de Corrientes del 14 de diciembre de 1865. Hemeroteca A.G.P.C.
- (6) Carta de Evaristo López al Gelli y Obes del 26 de enero de 1866 en el periódico “La Esperanza de Corrientes del 8 de febrero de 1866.
- (7) Periódico “La Esperanza” de Corrientes del 8 de febrero de 1866. Hemeroteca A.G.P.C.
- (8) Carta de Bartolomé Mitre a Tiburcio Fonseca el 28 de diciembre de 1865 desde el cuartel de Ensenadita. Archivo del general Mitre, Tomo IV. La Nación . Buenos Aires. Año 1911.
- (9) Archivo del General Mitre. Tomo IV. Pag. 205. Buenos Aires. Año 1911.
- (10) Periódico “El Nacionalista” de Corrientes del 24 de enero de 1866. Hemeroteca A.G.P.C.
- (11) Periódico “El Nacionalista” de Corrientes del 16 de febrero de 1866. Hemeroteca A.G.P.C.
- (12) Periódico “El Nacionalista” de Corrientes del 9 de febrero de 1866. Hemeroteca A.G.P.C.
- (13) Periódico “La Esperanza” de Corrientes del 5 de abril de 1866. Hemeroteca A.G.P.C.
- (14) Archivo del General Mitre Tomo V. Pag. 358.
- (15) Carta del Ministro de Gobierno Fidel S. Cavia al Dr. Tiburcio Fonseca Presidente de los hospitales Argentinos en la capital de Corrientes , el 7 de abril de 1866 .
- (16) Periódico “El Nacionalista” de Corrientes del 28 de marzo de 1866. Hemeroteca A.G.P.C.
- (17) Burton, Richard F.. “Cartas desde los campos de Batalla del Paraguay”. Librería “El Foro”. Buenos Aires. Año 1998. Pag.365. -
- (18) Periódico “El Eco de Corrientes” del 28 de septiembre de 1866. Hemeroteca A.G.P.C.

### **Bibliografía**

- . Beverina, Juan. “La guerra del Paraguay”. Tomos I al V. Buenos Aires. Año 1921.

- Burton, Richard F. “Cartas desde los campos de Batalla del Paraguay”. Librería “El Foro”. Buenos Aires. Año 1998.
- Canard, Benjamín, Joaquin Cascallar y Miguel Gallegos. “Cartas Sobre la Guerra del Paraguay”. Academia Nacional de la Historias. Buenos Aires. Año 1999.
- De Marco, Miguel Angel. “La guerra del Paraguay”. Ed. Planeta. Buenos Aires. Año 1995.
- Ramírez Braschi, Dardo . “La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos (1865-1870)”. Corrientes. Año 2000.
- Ramírez Braschi, Dardo. “Evaristo López, un gobernador federal. Corrientes en tiempos de la guerra de la Triple Alianza”. Corrientes. Año 1997.
- Registro Oficial del Provincia de Corrientes . Imprenta del Estado . Corrientes. Año 1865-1870.
- 

### **Periódicos**

- “La Esperanza” de Corrientes. Año 1865-1866. Hemeroteca del Archivo General de la Provincia de Corrientes.
- “El Nacionalista” de Corrientes Año 1866. Hemeroteca A.G.P.C.
- “El Eco de Corrientes” . Año 1866-1867. Hemeroteca A.G.P.C.
- “El Liberal de Corrientes” . Año 1868-1869. Hemeroteca A.G.P.C.

## **La sanidad militar en Corrientes como consecuencia de la guerra de la Triple Alianza**

Dardo Ramírez Braschi

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas. UNNE.

El presente trabajo esta inserto en el marco de una investigación mas extensa que abarca las consecuencia y repercusiones de la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay (1865-1870) en la provincia de Corrientes. Aquel conflicto bélico tuvo diversas consecuencia y repercusiones en el transcurso de los cinco largos años de duración, y una de ellas fue la base hospitalaria constituida en territorio correntino, que recibía constante y permanentemente a los heridos y enfermos de los tres países aliados para su recuperación. Además de la importancia sanitaria de la cuestión en el aspecto militar, esto repercutió en diversos aspectos en la ciudad de Corrientes, lo que trajo aparejado una serie de inconvenientes de diversa índole.

Se analizan fuentes documentales como periódicos, correspondencia oficial y expedientes administrativos los que nos brindan informaciones interesantes para ser consideradas.

